

# LIBRO DE LUCAS

---

## LIBRO DE LUCAS Lucas 19: 1 - 10

### INTRODUCCION

La expresión del 1: 1 nos revela la intención del Espíritu Santo por medio de Lucas al escribir este escrito. Era informar de una forma sistemática la verdad del evangelio. Lucas se dedicó a la tarea de compilar todo el material, para que Teófilo conociera la verdad de las palabras y obras de Cristo, y no solo a él, sino a demás hermanos junto con él.

Como bien se ha dicho, cada evangelista tenía un propósito en mente al escribir su Evangelio. Lucas tiene en mente a Cristo como Redentor. Esto se deja ver porque en el libro de Lucas hay dos nombres preferidos con que nombra al Señor: Hijo de Dios e Hijo de hombre; ambos están de acuerdo con el propósito principal del libro de Lucas que es presentarnos a Cristo como el Redentor. Por un lado Hijo de Dios, enfatiza su relación filial con el Padre, Hijo del Hombre nos señala, a la posición mesiánica de Cristo, su identificación con nuestra raza y su autoridad, que vendría por medio del padecimiento.

Pero su relación filial con el Padre y su posición mesiánica no lo eximen de la cruz, más bien lo conducen a ella. En su libro hay un progreso constante hacia la cruz. La redención de alcance universal, es el tema hacia el que se dirige el libro, por eso la inclusión de tantos eventos que relacionan a los Gentiles. Ya del 9: 51 el tema empieza a dilucidarse. La pasión, muerte y resurrección constituye el centro del plan redentor de Dios. Todo está estratégicamente puesto, para que podamos apreciar la redención, en su **significado preciso**, hecho por la **Persona precisa** a favor de **individuos precisos**.

Si pudiéramos generalizar el contenido de este libro, claro está que se nos quedarán muchas cosas por fuera, pero podría ser esta frase (Lc. 19: 10). Es por ello que he elegido el relato que se encuentra en Lucas 19: 1- 10, ya que en líneas generales, agrupa el mensaje del Libro de Lucas. El Redentor, como Hijo del Hombre va a redimir a un individuo, que pese a ser judío, era tratado como si no lo fuera. Nuestra frase viene al final del encuentro apasionante de Jesús con Zaqueo. La palabra 'porque' con que inicia nuestro versículo, nos indica que viene relacionada con lo que acababa de pasar.

### CONTEXTO

El Señor luego de varias veces que anuncia sus sufrimientos en la cruz, se dirige a Jerusalén decidido (9: 51). Sabe que tiene que ir a hacer a Jerusalén, en una semana estaría colgando de una cruz. Pero antes de entrar a Jerusalén se encuentra a Jericó. Una multitud de gentes lo siguen en la ciudad.

Un hombre pequeño se sube a un árbol grande para poderlo ver. Pero Jesús lo vio y se dirige a él con breves palabras de autoridad y van a su casa. Pero había un problema, ese hombre era Zaqueo y si Ud. hubiese vivido en ese tiempo en Jericó, ese nombre le destemplantaría los oídos y le provocaría un no muy amable sentimiento hacia él. Ya ser publicano lo hacía despreciable, pero ser el jefe de todos ellos en ese lugar, lo hacía muy

despreciable.

El Señor, frente a una gran multitud le había dicho que era necesario que Él entrara en su casa. ¿No se habría equivocado Jesús? ¿No era más común que tan grande personaje fuera y visitara a grandes personajes? O tal vez si hubiese visitado a un pecador, ¿Por qué a un publicano? ¿Por qué al jefe?

En esa sala ocurrió un gran milagro, el más grande milagro de todos. Un pecador se arrepintió y el Señor Jesús mismo lo declara así (V. 9). Zaqueo que entró a su casa expectante y sin vida, cuando salió de ella, salió vivo, perdonado, salvo. Se despertó esa mañana condenado hasta el tope y fue a descansar, salvo, justificado y heredero de la vida eterna. ¿Por qué? La causa de este milagro fue por otro motivo menos la persona de Zaqueo, más bien porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido.

### I. EL HIJO DEL HOMBRE...*Porque el Hijo del hombre...*

Sin duda estamos frente a una de las expresiones más emblemáticas de nuestro Señor. Al elegir un título así, el Señor no quiere sólo afirmar su fraternidad con los hombres a causa de su naturaleza humana, con ello se define como un **representante** típico de la humanidad, el «último Adán», el «segundo hombre» venido del cielo, en tanto que el primero era de la tierra, Cabeza de la nueva raza salvada por su sacrificio. El Cristo recibe el nombre de Hijo del hombre en relación con toda la raza.

Jesús empleó constantemente el título de Hijo del hombre en relación con su misión. Se identifica con los hombres perdidos, los viene a buscar y a salvar; da su vida en rescate por muchos. Como tal, es entregado, crucificado, sepultado y resucitado.

Pero no solo eso, con esta expresión se identifica con aquel que en Dn 7: 13 - 14, se presentó delante del Anciano de Días y le fue dado todo poder dominio. Así que ese nombre lo señala como El verdadero Dios - Hombre dado para la salvación y dominio de muchos pecadores cuyo reino y gobierno no tendrá fin, quien volverá también en su cuerpo glorificado para juzgar y reinar.

Quien iba dirigiéndose a Jerusalén, quien entró rodeado por una multitud a Jericó, era Dios - Hombre, dado por Dios para restaurar lo que el primer Adán echó a perder. Tiene todo poder, está respaldado por el Padre, se le ha dado una misión que realiza plenamente identificado con la raza humana, sintiendo profunda compasión con la miseria humana, con su condición, con su incapacidad, con su oscuridad.

### II. BUSACAR Y SALVAR...*Vino a buscar y salvar...*

Aquí se nos define su misión como Hijo de Hombre. Vino a buscar y salvar. Mucho de la teología contemporánea se queda en el primer enunciado, son tan generosos con el Señor que solo creen que vino a buscar El Hijo del Hombre, con todo poder, designado y respaldado por Dios, con una misión, ¡buscar solamente! No hermanos, vino a buscar y

## LIBRO DE LUCAS

---

salvar lo perdido. Su poder en acción, su misericordia en acción fueron volcados a buscar y salvar.

Esta expresión está llena de riqueza y esperanza para nosotros sus hijos. Zaqueo solo quería verlo, subió al árbol para poder verle, para darse cuenta luego que era Jesús quien lo estaba buscando. El Señor entra a Jericó a buscar a alguien, a una oveja perdida de la casa de Israel, su paso por Jericó no era accidental, había una gran multitud, pero el Señor entró porque lo estaba buscando. Zaqueo se esforzó por verle, el Señor entró a buscarlo.

¿Que, si le dijera que fue lo mismo con nosotros? El Señor vino a nuestro Jericó, al menos Zaqueo se subió para verle sin saber que estaba siendo buscado, pero muchos de nosotros estábamos muy ocupados en nuestro Jericó y Él vino a buscarnos. Atravesó la maraña de nuestra vida y nos halló soberanamente. ¿Pensamos que le buscamos? Pues Él fue el que nos buscó.

Pero no solo eso, vino a salvar. Su santa y poderosa presencia en medio de la sala hizo que Zaqueo se rindiera a los pies del Señor Jesús y que al instante decidiera corregir su existencia. Buscó a Zaqueo para salvarlo y lo hizo porque vino a **buscar** soberana y eficazmente y vino a **salvar** soberana y eficazmente. ¡Qué poder! ¡Qué autoridad!

No hubo impedimento geográfico (Jericó), ni de un lugar especial (Sicómoro), ni impedimento de la multitud por sus murmuraciones, ni de la persona de Zaqueo que era pequeño, gran pecador. No hubo impedimento de época (pues Jesús estaba próximo a morir). Jesús vino a BUSCAR al perdido no importando su estado de perdición, pero también vino a SALVAR al pecador sin importar su condición. Por el contrario de la forma de proceder del hombre quien “no busca a Dios” por naturaleza, Jesús viene a buscar y salvar.

El Señor se dirigió a Jericó, antes de su pasión y muerte, para salvar a un hombre. ¿Creemos que Jesús iba a donde lo llevaran los pies? ¿Creemos que iba espontáneamente? Tiene la cruz por delante y parece que antes de ello, todo se retira a un lado y solo ve a Zaqueo, lo encuentra y lo salva, luego sigue su camino a Jerusalén.

Si Ud. es hijo de Dios, debe saber que el Hijo del Hombre, identificándose con nosotros, pero con excelso poder, nos buscó y nos salvó, no por obras que hayamos hecho, sino por su voluntad. Algún día de la existencia de cualquier hijo de Dios, el Señor lo llamó por nombre: *Zaqueo*; lo llamó con apremio: *Date prisa*; lo llamó con afán: *es necesario*; lo llamo a una vocación permanente, lo llamó eficazmente de tal forma que la salvación *llegó a su casa*.

¿Has escuchado este llamado de autoridad, apremiante, fuerte, irresistible? Quien ha creído sabe de lo que hablo, un llamado que nos postra, que nos humilla, que nos deja sin salida salvo clamar por misericordia, un llamado donde todo lo demás se oscurece y solo vemos a Cristo, un llamado que no ha dejado de tener su efecto en nuestra alma aunque ha pasado

el tiempo. No podemos leer estos textos sin poner nuestro nombre junto al de Zaqueo.

### III. LO QUE SE HABÍA PERDIDO

Esta expresión puede considerarse bajo dos miradas; miseria y gracia. Lo primero es la **miseria** que conlleva esta expresión. Los publicanos eran personas distinguidas como las más pecadoras, calificados entre el grupo de lo peor, se hablaba de los pecadores y publicanos. En cuanto a su relación con Dios estaba extraviado, perdido, descarriado. El Señor vino a buscar lo que estaba perdido en tan alto grado, que ni siquiera conscientes de esta perdición.

Ud puede o pudo ser muy religioso, muy buena persona, un excelente padre o madre o trabajador, un hijo 'bueno', pero tan extraviado y tan profundamente perdido en oscuridad que nunca hubiera buscado a Cristo. Tan extraviados e ignorante nos encontrábamos, que se necesitó al Hijo del Hombre para buscarnos y salvarnos. Cristo no vino a buscar 'bellezas confundidas', ni 'buenos desorientados'. Vino a buscar lo perdido, lo disoluto, lo vil.

La otra mirada es la mirada de la **gracia**. Zaqueo es el tipo de hombre que 'nadie escogería' para salvarlo. Es la muestra perfecta del individuo inmerecedor sobre quien nadie posaría su gracia. Pero eso es precisamente lo que pasó. Zaqueo sentía curiosidad por ver al Señor, era el máximo sentimiento que tenía hacia Cristo. Pero allí la gracia de Cristo lo alcanzó.

Solemos perder de vista que todo, todo, todo es por gracia, que en un momento de nuestra vida no merecíamos nada y que hoy no es distinto. Que aparte de la gracia de Dios no tenemos en nosotros nada bueno, que aparta de la gracia de Cristo nuestra vida acabara cual las hojas que caen de un árbol sin que nadie repare en ella.

No vino a buscar a los mejores (si es que hay uno), no vino a buscar a los dispuestos, a los despiertos y ubicados. Vino por gracia buscando y salvando lo perdido. En nuestra vida nada más tiene más valor que Cristo, el marcó la diferencia de nuestra existencia, la marcó por gracia y hoy las cosas no son distintas, pues nos guía, nos sostiene por la misma causa.

### CONCLUSION

1. Quisiera tener el mismo sentir y en tal grado como lo hubo en Cristo. Él es el Redentor compasivo, como Hijo de Dios e Hijo del Hombre, podemos ver los planes salvíficos de Dios, para hombres y mujeres de todo el mundo. Es un gran plan llevado a cabo. Lo que las epístolas dicen, Lucas lo demuestra vivamente, que el evangelio tiene un alcance universal, pues la miseria del pecado, no conoce nacionalidades y el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido. Su gracia es manifestada en los más débiles, su misericordia es grande para los creyentes y su obra por su Espíritu es segura. En el Redentor hay una firme y segura esperanza de perdón de pecados, de fortaleza y salvación

2. Aquellos que hemos sido objeto de la gracia de Dios, debemos rebosar de gozo por nuestro Redentor. No hay indiferencia para el redimido. Su gozo en el culto debe ser total, su gozo en el servicio cristiano incomparable. Lucas no solo nos señaló en su libro esto, sino

## LIBRO DE LUCAS

---

que en su vida misma lo testimonia. Si pensamos detenidamente en el milagro ocurrido en nosotros, no habrá día que no derramáramos una lágrima de agradecimiento, un día en que aun a pesar de nuestras providencias difíciles no dijéramos, Gracias Señor.

Piense que de aquí a unos años, ya no habrá afán por el trabajo, afán por la comida, afán por la situación difícil, de aquí a unos años estaremos en una tierra nueva con una sonrisa radiante porque Él vino a buscarnos y salvarnos eternamente.

3. Hermanos quiero terminar con una palabra de exhortación. El Señor vino no solo a buscar a los miserables, perdidos y confundidos, vino también para salvarlos de su condición, de su perdición de su confusión. No vino a procurarlo, vino a hacerlo. Si por años se ha confesado como creyentes pero las evidencias de su salvación no van más allá de ser un buen padre o madre y venir unas horas el domingo, piense, el Señor vino a salvar no a dejarlo tranquilito como era.

Dios vino en Cristo para rescatarnos del pecado, sacarnos de esa condición y eso implica necesariamente una transformación, un dejar el pecado y avanzar para la justicia. Si Dios le ha buscado y salvado entonces nuestra transformación es también segura.